

En breve: Tiempo y palabra

Jaime Maravilla Correa

A diez años de haber aparecido la primera revista de *Acequias*, parafraseando a Gadamer podemos decir: somos «tiempo y palabra», historia y diálogo en nuestra incesante preocupación por entender el ser. Hemos crecido en el círculo de nuestra comprensión, nunca clausurado. *Acequias* surge como una necesidad de expresión académica para evidenciar la reflexión que se da en el propio quehacer universitario. Poco a poco va ampliando su horizonte y en ella se dejan oír voces que van más allá del claustro y que abordan temáticas de diferente matiz, aunque siempre con ese sello que horada en la comprensión del ser humano.

El diálogo que se realiza a partir de sus propuestas ha venido a enriquecer el conocimiento de nuestra realidad regional, a servir de insumo en la conversación de nuestras clases, provocando desde la adhesión, la disertación, hasta la polémica.

Por medio de *Acequias* nos han conocido en otros horizontes y a la vez nos hemos enterado de otras formas de pensar y de entender la realidad. Su riqueza está en la pluralidad de ideas y puntos de vista que amplían nuestra visión. Ha llegado a ser elemento de expresión de una comunidad de pensadores que nos mantienen en alerta ante sus ideas para rescatar el pensamiento desde el que se interpela a la realidad, a montarnos en sus precomprensiones, sus anticipaciones, a compartir sus cuestionamientos, dudas y conclusiones a las que arriban.

La letra constructiva y estética, la reflexión filosófica, la experiencia educativa, el abordaje de problemas sociales complejos, entre otros temas, han estado presentes desde su nacimiento. El lector puede solazarse en la belleza poética de la palabra, en el encanto del ensayo que nos sumerge a regiones insospechadas y que nos acerca un poco más al entendimiento de nuestra humanidad, a la pregunta que taladra la realidad y que dinamiza las estructuras del pensamiento en búsqueda incesante de nuevas explicaciones, intentando su comprensión; a la recuperación de la propia práctica educativa que al narrarla nos abre ante el otro y nos pone en camino de crecimiento personal y profesional; a ser voz de los no escuchados, eco de sus pensamientos y proyección de sus sueños y anhelos.

En ella se hace patente una visión de una comunidad crítica comprometida con su entorno, que se comunica, que dialoga con el otro, que pretende establecer un vínculo solidario desde la palabra, que abreva y se nutre permanentemente de un mundo de vida que no se queda en mera abstracción, en ese empeño de ser «hombres y mujeres para los demás».

En fin, ser reflejo de una intención constante, en la mejora del hombre, a través de la materialización de las ideas en los ríos de tinta que han corrido por sus páginas, a compartir con otros nuestra forma de ser comunidad educativa. 🗨️